

LA VOZ DE PACHAMAMA

«Tus adversarios desearían que creyeras que no hay esperanza, que no tienes poder alguno, que no existen razones para actuar, que no puedes ganar. La esperanza es un regalo al que no tienes que renunciar, un poder del que no tienes que deshacerte».

(“Esperanza en la Oscuridad” Rebecca Solnit)

La transnacional

Habían llegado los camiones, las máquinas, los trabajadores y los hombres trajeados una madrugada de primavera. Venían en convoy por el camino, penetraban en el bosque, iban derechos a la montaña. Los estudios de viabilidad indicaban una alta rentabilidad durante al menos treinta años. Como la mayor parte de la población se mostraba contraria a la extracción del oro y de la plata, los ejecutivos jugaron sus cartas con algunos de los ministros y el gobierno finalmente, mediante un decreto, dio luz verde a la explotación. Con esta decisión política la cotización de la compañía se disparó y dio importantes dividendos a los accionistas, especialmente a los mayoritarios.

Los indígenas

Habían llevado a cabo varias manifestaciones en los tres municipios afectados y una conjunta que desbordó todas las previsiones, sin embargo, su voz no fue escuchada. Como desde hace más de quinientos años venían a apoderarse de sus recursos. Nada había cambiado.

La lucha iba a ser larga, así que se creó el Comité de Defensa de la Tierra y de los Derechos Humanos. Este Comité se encargó de organizar y coordinar las acciones que en las asambleas, de forma consensuada, decidía la comunidad. Todas ellas tenían que ser pacíficas, de lo contrario serían acusados de fomentar la rebelión. La principal preocupación, que no la única, era la contaminación del gran lago volcánico que estaba situado cerca del proyecto minero. En otros lugares, en los que se habían puesto en marcha este tipo de instalaciones, se habían producido filtraciones de productos químicos. El agua contaminada supondría un ataque directo a la salud de las personas, además perjudicaría no solo a la riqueza natural sino también a los cultivos y materias primas artesanales, como la pabela y el tule.

David contra Goliat

Desde los inicios de la actividad minera el conflicto fue escalando de forma geométrica. A lo largo del tiempo por parte de la comunidad indígena se llevaron a cabo edición de materiales, charlas informativas, debates, sentadas, encadenamientos, denuncias y escraches. Por la otra parte, amenazas de muerte, detenciones arbitrarias, vejaciones en los calabozos, contratación de sicarios, caídas frecuentes de Internet, difamación de las personas, etc. Un año después el Gobierno decretó el estado de sitio en los tres municipios de la zona, como reacción a las protestas que se habían desarrollado tras ser heridos de bala tres manifestantes a manos de la seguridad privada de la mina.

Las mujeres

El hecho de que las mujeres indígenas y mestizas jugaran un papel fundamental tanto en número como en iniciativas y promovieran acciones políticas que ponían en el centro el derecho a una vida digna y la habitabilidad respetuosa del medio, supuso un fuerte empoderamiento de estas en el medio rural.

Unos meses más tarde detuvieron a Urma, una de las personas más activas del movimiento popular. Tenía 45 años, dos nietos estaban a su cargo y desde hacía unos años tenía un comercio dedicado a la producción y venta de productos artesanos. Una compañera, Killari, se ocupó de sus nietos mientras estuvo en prisión. Allí permaneció durante un año sin que se demostrara ninguno de los delitos que se le imputaban: asalto a las instalaciones de la empresa, enfrentamiento violento con las fuerzas de seguridad y envenenamiento de las aguas subterráneas.

Dos mártires

Tras salir de la cárcel la vida fue muy difícil para Urma. Durante varios meses aparecieron pasquines en la puerta de su tienda y por el pueblo: “Vas a morir, guarra”, “Tú envenenaste el agua de la laguna”, “Bollera, ¿dónde estás?”, “Asesina”, “Tus nietos son preciosos. ¡Qué pena!”. En la prensa y en la radio oficial eran frecuentes los comentarios falsos sobre las personas que más se estaban significando con las movilizaciones populares.

Urma intuía que, tras el período de mancillamiento y de difamación, vendría algo definitivo y peor. La intuición se transformó en realidad: una mañana un campesino encontró los cuerpos sin vida de Urma y Killari tirados en la senda que conducía al lago.

Tras una gran concentración de duelo, desde el Comité exigieron al Estado que investigara lo sucedido con el fin de encontrar a los responsables materiales e intelectuales de estos crímenes y que, a su vez, garantizara la seguridad y protección de sus familias. También hicieron un llamamiento a organizaciones internacionales para que condenaran los hechos y respaldaran sus exigencias.

En retirada

A través de Internet Amnistía Internacional comunicó al Comité que habían recogido dos millones de firmas de apoyo a su causa en todo el mundo y las iban a remitir al gobierno como forma de presión. La comunidad acogió con cierta frialdad el comunicado, consideraban que, aunque era importante que fuera del país se conociera su lucha, esto no haría cambiar la posición de la compañía.

Unos meses después, la empresa minera desmantelaba las instalaciones, dejando un laberinto de túneles y amplias excavaciones, máquinas y herramientas viejas y oxidadas, aguas y tierras contaminadas y una montaña de escombros, latas, bidones y plásticos. Los camiones, las máquinas, los trabajadores y los hombres trajeados desaparecieron en un convoy silencioso una noche de otoño de luna llena. Los estudios de viabilidad no habían previsto que la empresa mundialmente acabaría asociada a la contaminación, la violencia y la muerte y esto era algo que los dividendos de los accionistas mayoritarios no podían soportar. Para limpiar su imagen, la empresa se comprometió a financiar los arduos trabajos de recuperación de la zona que debían efectuarse en un plazo máximo de dos años.

In memoriam

Diez años después los nietos de Urma leyeron un manifiesto en los actos de reconocimiento a las personas que lucharon por la dignidad del pueblo y lograron que la transnacional minera abandonara su actividad económica. Cuando el silencio se apoderó de la plaza los asistentes aplaudieron a rabiar, las lágrimas brotaron lentamente y los ojos miraron al vacío con resignación. En círculos concéntricos, con las manos enlazadas, la multitud emocionada cantó a pleno pulmón el himno que sonaba en el megáfono con el propósito de que la voz cálida de Pachamama llegara a todos los rincones del planeta.